El Mundo (Diario de Castilla y León) -Innovadores 12/07/16
Valladolid
Prensa: Semanal (Martes)
Tirada: 22.029 Ejemplares
Difusión: 17.458 Ejemplares
Cód: 103820270
Página: 3
Sección: OTROS Valor: 4.628,00 € Área (cm2): 982,1 Ocupación: 100 % Documento: 1/1 Autor: Investigadores de la USAL diseñan un dis Núm. Lectores: 69832

Investigadores del Centro de Atención Integral al Autismo de la Universidad de Salamanca. REPORTAJE GRÁFICO: ENRIQUE CARRASCAL

> SALAMANCA

Liberadores de los niños encerrados

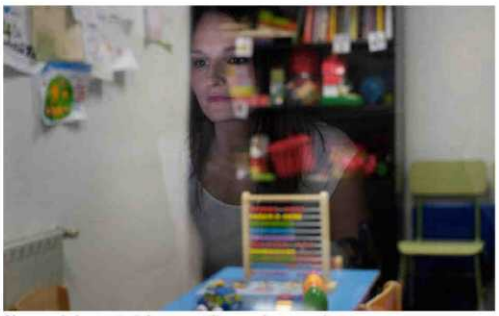
Investigadores de la USAL diseñan un dispositivo de detección del autismo basado en indicadores biológicos y del comportamiento / La meta es que sea usado en los servicios de salud y facilite el diagnóstico en edades tempranas. Por **E. Lera**

Libran una batalla continua en su propio cuerpo. Tienen sentimientos que no pueden mostrar a los demás. No mantienen el control sobre ellos mismos. En esos momentos es cuando necesitan rodearse de amor, paciencia y paz. De una mano tendida que les ayude a salir de su interior. Son niños con un trastorno del espectro autista (TEA). Pequeños que no quieren dejarse llevar por los prejuicios y desean que la sociedad les dé una oportunidad para demostrar sus capacidades.

Su cuadro clínico es muy variable y cambia con el tiempo, pero en todos los casos resulta determinante el acceso temprano a un apoyo especializado. Por ello, investigadores del Centro de Atención Integral al Autismo de la Universidad de Salamanca (USAL), dirigido por el profesor Ricardo Canal, trabajan en el desarrollo de un pionero dispositivo de detección precoz de esta patología por debajo de los 12 meses basado en biomarcadores.

La iniciativa es «única y singular» ya que no existen trabajos que estudien la viabilidad y la utilidad de las señales, tanto biológicas como del comportamiento, en el contexto de los servicios asistenciales, diseñando protocolos y poniendo a prueba esos conocimientos en la realidad de las consultas de pediatría y Atención Primaria, apunta Canal. El objetivo de esta herramienta es reducir los costes económicos y personales que hoy tiene el diagnóstico tardío del autismo para las familias, añade.

«Es muy difícil aún detectar casos por debajo del año porque se conocen pocos marcadores de sospecha, y no sirven solo los indicadores comportamentales conocidos», señala el director, quien sostiene que su enfoque es diferente y abre la puerta a nuevos estudios sobre cómo aparece el trastorno, algo que todavía la comunidad científica no ha sido capaz de aclarar.



Algunos de los materiales que utilizan en las consultas.

No obstante, identificar indicadores de riesgo por debajo de los 12 meses de edad, sería el primer paso para descender la edad de diagnóstico hasta el nacimiento. Como explica el profesor Canal, «el desafío es lograr bajar la edad de detección buscando el ideal de llegar a una fase neonatal, o prenatal si fuera posible, de identificación como se hace en otras alteraciones del desarrollo», subraya, antes de acotar que la fiabilidad de detección a los 24 meses está en torno a un 85% de eficacia y a los 12 apenas llega al 50%.

La idea se basa en que los biomarcadores que tengan más valor predictivo, es decir, lo que tengan más relevancia en la determinación del riesgo del trastorno del espectro autista se incorporen, junto a las señales de la conducta ya conocidas, al protocolo de seguimiento del bebé sano para ser utilizados cuando cumple un año. Así, dice, se espera mejorar la eficacia en la determinación de la necesidad de que el niño reciba una evaluación específica y eventualmente un tratamiento, si mostrase signos claros de que padece esta enfermedad.

Según cuenta el director del centro de la USAL, el camino sería recoger datos sobre el funcionamiento de determinados procesos biológicos y sobre la presencia o no de conductas comunicativas y sociales que deben estar presentes en el tramo de edad correspondiente al momento evolutivo que se realiza la evaluación. «El procedimiento no implicará ninguna clase de molestia, siendo absolutamente inocuo para el niño», puntualiza Ricardo Canal.

Este grupo de investigadores lleva más de 30 años dedicado al estudio y la atención asistencial de trastornos del neurodesarrollo y en particular del autismo. De hecho, en 2005 comenzaron un programa de detección entre los 18 y los 24 meses en las consultas de pediatría del Servicio Público de Salud y participaron 20.000 niños. El trabajo actual comenzó hace dos años y medio dentro del marco de un proyecto europeo dedicado al estudio del autismo en 12 países, en el que la Universidad de Salamanca lidera el grupo. Además, cuenta con una peculiaridad.

Este equipo decidió buscar apoyo económico en la sociedad. Gracias a una campaña de *crowdfunding*, este equipo salmantino ha constatado que las familias de niños con autismo están dispuestas a participar en investigaciones dirigidas para comprender mejor cómo aparece y cómo se desarrolla este trastorno en edades tempranas. De momento, el profesor sostiene que la experiencia está resultando «grata e ilusionante» puesto que han comprobado que las personas sí que responden a iniciativas de este tipo. «Esta práctica también nos ha dado la oportunidad de abrir nuestra colaboración con entidades que han estado en contacto con nosotros para ayudar en la investigación en caso de que lleguemos al objetivo mínimo».

De cara al futuro, Ricardo Canal adelanta que sus planes incluyen todo tipo de acciones para mantener el esfuerzo para seguir en el camino del descendimiento en la edad de detección hasta llegar a la detección prenatal si fuera posible. «Sabemos que ese es un objetivo muy ambicioso y a largo plazo, pero estamos dispuestos, después de 30 años, a seguir aquí el tiempo que sea necesario para llegar a esa meta». A corto plazo están trabajando en la expansión del programa de detección precoz en Castilla y León. Ya están en provincias de Zamora, Salamanca y Valladolid donde estos investigadores de la USAL trabajan codo con codo con la Consejería de Sanidad. De hecho, confía en que «en un futuro no muy lejano» esté implantado en toda la Comunidad.